

Arraigados en la cruz, nuevos horizontes de resurrección:

Caminemos en el Espíritu

Cuaresma 2026

La Cuaresma no nos pide “actuar” espiritualidad. Nos invita a echar raíces—profundas, honestas y muchas veces dolorosas—en la cruz de Cristo. No corremos hacia la Pascua como si la resurrección fuera un atajo. Caminamos, despacio, por ese pasillo largo de la vida lleno de transiciones, incertidumbre y giros inesperados, y descubrimos que la cruz no es solo el lugar donde Jesús murió: es el lugar donde Dios nos dice la verdad... y donde Dios se rehúsa a soltarnos.

En Cuaresma, las palabras de Pablo caen con peso: “No sois vuestros... habéis sido comprados por precio” (1 Co. 6:19–20). La cruz nombra el costo de nuestra redención y confronta nuestra ilusión de control. Si pertenecemos a Cristo, entonces esta temporada se vuelve una invitación a rendirlo todo: mi cuerpo, mis deseos, mis reacciones, mis heridas, mi necesidad de ganar. Arraigados en la cruz aprendemos una libertad más callada: la libertad de pertenecer.

Por eso el llamado de Pablo es tan concreto: “Andad en el Espíritu” (Gá. 5:16–26). No es lenguaje sentimental; es formación cruciforme. Las “obras de la carne” que él enumera no son solo pecados privados; son toxinas relacionales que rompen comunidades: celos, iras, contiendas, disensiones, envidias. La Cuaresma expone cuán rápido el miedo se convierte en hábito, y el hábito en cultura. La cruz interrumpe ese “yo” viejo: “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gá. 5:24).

Pero la Cuaresma no trata solo de lo que muere. También trata de lo que resucita. La resurrección abre horizontes nuevos que no se fabrican a fuerza de voluntad. Si vivimos por el Espíritu, aprendemos a andar por el Espíritu—paso a paso—hasta que el fruto se haga visible: amor que no lleva cuentas, gozo que sobrevive la decepción, paz que no usa el silencio como arma, paciencia que rehúsa la venganza, benignidad que protege, y templanza que elige pacto en lugar de impulso (Gá. 5:22–23).

Esto importa para la educación teológica y el testimonio cristiano hoy. Si nuestras instituciones producen brillantez sin el fruto del Espíritu—líderes que no saben arrepentirse, reconciliarse o sostener el desacuerdo sin desprecio—entonces no estamos formando personas arraigadas en la cruz. La Cuaresma llama a aulas, púlpitos y mesas de liderazgo a una gramática de resurrección: verdad con humildad, cuidado mutuo y prácticas de reparación.

Muchos llegan a esta temporada con noticias difíciles: diagnósticos, pérdidas, presión financiera, tensión familiar, cambios internos. En ese pasillo, el Espíritu no solo consuela; también guía. La cruz nos asegura que pertenecemos a Cristo. La resurrección nos asegura que la desesperanza no tendrá la última palabra.

Oración: Dulce Espíritu Santo—Compañero y Amigo—no nos sueltes. Arraiga nuestro corazón en la cruz. Levanta nuestros ojos a los nuevos horizontes de resurrección. Forma en nosotros el fruto que hace visible a Jesús. Amén.



El Dr. Oscar Merlo es líder y educador dedicado a formar líderes pastorales hispanos y fortalecer el ministerio latino en EE. UU. Es Gerente de Predicación Transformadora en AETH, Co-Director de NISHPL&C y Profesor Asistente de Misiología en el Seminario Fuller. Su trayectoria como inmigrante y académico impulsa su compromiso con la justicia y el liderazgo transformador.

CUARESMA 2026

Reflexiones Teológicas

Arraigados en la Cruz,

Nuevos Horizontes
de Resurrección

—
Rooted at the Cross,
New Horizons of Resurrection



Conoce más → aeth.org | [f](#) [@](#) [X](#) [▶](#) [aeth_org](#)

#SomosAETH